

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO: Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 28

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 8 DE 1895

ADMINISTRADOR
PEDRO W. BERMÚDEZ

CALLE TREINTA Y TRES N.º 31

Suscripción

Mensual \$ 0.80
Núm. suelto . . . \$ 0.20
Atrasado . . . \$ 0.30

Los tres—Don Pedro Roña, viejo agarrado
Según murmura la población,
Para obsequiarnos, hoy ha tirado
Toda la casa por el balcón!

El de la macana—Yo que en almuerzo, comida y cena
No hago la burla del Paraguay,
Tragué dos gatos, una docena
De taruteros y un vacaruy.

Tartarin—Moi trois lechuzos e trois chorlitos
Plus resalados qu'un andaluz,
Dix chicharrones, deux huevos fritos,
Y la picana d'un avestruz.

España—Yo un churrasquito bastante crudo,
Una fritanga con tongori,
Seis chinchulines, medio peludo,
Y una chatasca con mucho aji.

Los tres—Y qué virillos! Fuera una mengua
No ponderarlos con elusión!
Rascan la boca, rascan la lengua.
Como decía nuestro Garzón.

El de la macana—Yo diez botellas de aquel eriollo
Bebí con gusto particular,
Y las ideas de este meollo
Que me vinieron á despertar!

Tartarin—Moi cinque copas et medio verre
De vermouth patrio, no de Turin,
Y seis d'un droga que Monsieur Pierre
Dijo era el puro de Chambertin.

España—Yo nueve tarros, de esos de leche,
Que eran . . . ó pasas con alquitrán,
O un agua hervida de mal campeche,
Y una gaseosa, que no champán.

Los tres—No es Pedro Roña tan agarrado
Como murmura la población,
Pues para honrarnos, hoy ha tirado
Toda la casa por el balcón!

VUELTA DE UN PASEO CAMPESTRE



Sumario del número 28.—Texto.—Vuelta de un paseo campestre.—Que aguanté el burro de carga.—Juan Lanás y Angel Malo.—Banco, banquillo y bancarrota.—Telegramas del exterior.—Telegramas del interior.—Después del vivac.—Cosas de negro.—Correo administrativo.—Avisos.

Caricaturas.—Vuelta de un paseo campestre.—Después del vivac: el himno de la panza.—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Que aguante el burro de carga

El guardador de la Hacienda
Tan hinchado y rubicundo,
Tiene un talento profundo
Y tan sutil como un gas,
Para *curtinos* á impuestos
Con el mayor desparpajo,
Por arriba y por abajo,
Por delante y por detrás.



Nuestro Colbert, trasplantado
Del viñedo á la poltrona,
Que nadie, con ó sin mona,
Se lo figuró jamás,
No concibe más que impuestos,
Y es toda su iniciativa,
Por abajo y por arriba,
Por delante y por detrás.

Impuestos á los tabacos
Vengan en latas ó cestos,
A los vinagres, impuestos,
E impuestos al aguarrás.
Impuestos á los aceites
Y al azafrán y al asafé,
Por arriba y por abajo,
Por delante y por detrás.



Oh! chispeante inteligencia
La que sacó del cortijo,
En hora mala, el buen hijo
Del bearnés don Nicolás!
Que nos va matando á impuestos
Cual quien escupe saliva,
Por abajo y por arriba,
Por delante y por detrás.

Impuestos á los arados,
Impuestos á los estambres,
Impuestos á los alambres,
Impuestos al hipocrás,
A máquinas, cigarrillos
Impuestos y aún al cascajo,
Por arriba y por abajo,
Por delante y por detrás.



Y tras de tantos impuestos
Y otros más desatinados,
Nombramiento de empleados
Sin medida ni compás,
Que á Su Excelencia le place
Ver esa fruta nociva,
Por abajo y por arriba,
Por delante y por detrás.

A lucubrar esos planes
Económicos, se entrega
El ministro en la bodega
De su Granja, y esto más:
Que su inspiración le sopla
Tan portentoso trabajo,
Por arriba y por abajo,
Por delante y por detrás.

Es un numen prodigioso
El numen de Su Excelencia;
Y su instrucción y su ciencia
Cual las de Santo Tomás,
Que vé cualquiera al instante
Como al través de una criba,
Por abajo y por arriba,
Por delante y por detrás.

Allí en medio de cajones

Y bordalesas y pipas,
Como salió de las tripas
De la ballena Jonás,
Proyectos sobre gabelas
Le van saliendo á destajo,
Por arriba y por abajo,
Por delante y por detrás.

Con las docenas de impuestos
Que el gran ministro ha ideado,
El tesoro del Estado,
Pobre y tísico quizás,
Echará carnes y pulpas
En cantidad progresiva,
Por abajo y por arriba,
Por delante y por detrás.



Aunque los contribuyentes,
Con las nuevas exacciones,
Llenarán de maldiciones
Al ministro Fierabrás.
Y gracias que no lo silben
Entre un sollozo y un aajo,
Por arriba y por abajo,
Por delante y por detrás.



Pero Su Excelencia es hombre
Sin escrúpulos ni miedo,
Que no se le importa un bledo
Ni del mismo Satanás.
En cuanto á vergüenza, tiene
Más vergüenza que una chiva,
Por abajo y por arriba,
Por delante y por detrás.

Oh! gran ministro de la patria mía,
Que tanta gloria conquistando vas,
En qué año y mes, y qué semana y día,
La ganga que te dieron dejarás?

Esa administración y ese trabajo
De más gabelas que al comercio das,
Es malo por arriba y por abajo,
Y malo por delante y por detrás.

Mas para tí, si tu fortuna estriba
En el empleo á que pegado estás,
Es bueno por abajo y por arriba,
Y bueno por delante y por detrás.



Juan Lanás y Angel Malo

ANGEL—Juan, eso no me parece propio; te lo declaro como consejero y como amigo.

JUAN—El qué no te parece propio?

ANGEL—Las irregularidades del ministro de la Guerra.

JUAN—Dáale con el ministro de la Guerra! Le guardas una tirria de mil demonios.

ANGEL—Padeces un error si lo creés. Nada, Juan; por el contrario, es un hombre de mis simpatías.

JUAN—Y siempre le caes como á mancarrón ajeno! Graciosas simpatías. Es el único ministro que te preocupa; mas solo para censurarlo. Nunca me hablas mal del de Gobie.no, que suele venir á su oficina con cada chino más grande que mi última indigestión.

ANGEL—Es que no hace lo del otro.



JUAN—Ni del de Relaciones Exteriores, que de viejo y chiflado que está el infeliz, se olvida á veces de las notas que debe dirigir al cuerpo diplomático; y gracias al oficial 1.º que se las redacta y lo saca de apuros...

ANGEL—Pero no hace lo del otro.

JUAN—Ni del ministro de Fomento, que tiene aburridos á sus empleados y á medio mundo, con su fatuidad y su tono y su hinchazón y sus

aires de inportancia.

ANGEL.—Tampoco hace lo del otro.

JUAN—Ni del ministro de Hacienda, que acabando de almorzar fuerte, se pone cargoso y pesado con los subalternos, que ya necesitan paciencia para no echarlo á rodar, sobre todo al oírle repetir sin ton ni son: les encargo las eses... no vayan á escribir mal las eses... Cuidado con las eses... Las eses son la manía de don Federico.

ANGEL—Sin embargo, ninguno se porta como el general...

JUAN—Por supuesto que no. Ninguno es tan atento, tan fino, tan meloso en su lenguaje y maneras. Y precisamente al más amable, al más delicado, al más chic, has de embromarle con frecuencia. Angel, Angel, no hay peor cuña que la del mismo palo.

ANGEL—No te entiendo.

JUAN—(Ahora verás qué golpe!) Que como tú y él pertenecieron al partido blanco, y como tú y él volvieron la casaca, y como él y tú se ríen de los antiguos compinches, tú le tratas sin miramientos y...

ANGEL.—Juan! (Qué recuerdo inoportuno!) Vaya, y eso que cuando él palomos, no samisa la media diciones de las Figúrate, dos berbes! Nos aún con los como quien que los abri cuenta y razón de la enorme diferencia ó distancia... que existe entre el glorioso partido de don Frutos y el de los degolladores del Cerrito y de Quinteros....

JUAN—Sí, sí.

ANGEL—Entonces, obedeciendo á la inflexible voz de la conciencia, rompimos las estatuas de los falsos dioses que habíamos adorado inoventemente, y alzamos un templo en nuestra alma á la imagen pura de los dioses verdaderos, desconocidos por ambos hasta el hermoso día de la abjuración....

JUAN—Porque como no eran dioses caídos sino imperantes... (Chúpate esa!)

ANGEL—Aunque no hubieran sido imperantes sino dioses caídos, bajo palabra de honor. Y así te pruebo como rindo justicia al ministro de la Guerra, confesando que procedió noble y dignamente al apostatar de su primera religión política, por considerarla incompatible con los dictados de su fuero interno, para adoptar la segunda que satisfacía plenamente....

JUAN—Sus ambiciones de puestos públicos?

ANGEL—No, sus ideas liberales, progresistas, fraternales y generosas, todo de acuerdo con lo que le ordenaba ese juez íntimo que Dios puso en nosotros, para que nos encaminase por el sendero de la rectitud y de la honestidad... (Se me trabucan los pensamientos.) No obstante, eso no quita que el ministro cometa barbaridades, como, por ejemplo, en su viaje á la Colonia....

JUAN—De qué lo acusas?

ANGEL—De que convirtió un buque de guerra de la nación, en buque mercante, atestándolo de muebles, de árboles, de plantas de jardín, y hasta de chanchos... La prensa de oposición, pues, lo ha criticado con bastante motivo.

JUAN—Me admira que salgas con ese domingo siete, cuando á mí, al ministro



de la Guerra y á ti, no se nos importa un bledo de los cargos, de las sátiras y de las tonterías de la prensa de oposición, que baila al son que le tocan...

ANGEL.—No tanto, Juan, no tanto.

JUAN.—O que anda como los órganos de Mostoles, según la frase de Mellado. Y qué mellado se halla el pobre en salud y en bolsillo! Acaso puede tomársele atadero á la prensa de oposición? Una bola sin manija! Hoy piensa así, mañana asado, en seguida como le conviene... Angel, el más vivo y el más zongo conocen muy bien donde les aprieta el zapato, entiendes?

ANGEL.—Mas con bastante motivo esa prensa ha criticado al general. Lo mismo que encargó á la guarnición del Cerro que le vigilase las yeguas... Como si los soldados orientales cumplieren su misión pastoreando las yeguas del ministro... ó las cañoneras trasportándole muebles, plantas, árboles y cerdos para su chacra del Minuarol!

JUAN.—Y por eso es tu enojo?

ANGEL.—Yo no me enojo. Me limito á observar lo que no me parece propio. á fin de que se corrija, por tu bien y por tu nombre...

JUAN.—Já, já, já! Fijarse en pequeñeces!

ANGEL.—Muchas pequeñeces forman una montaña y ya va siendo montaña la impopularidad del ministro de la Guerra... Acuérdate lo que en el Hipodromo le gritaron el domingo: *Fuera! fuera!* ni más ni menos que á los canes...

JUAN.—Unos cuantos bribones... Esto y lo demás son puras nimiedades.

ANGEL.—Caramba! Y son nimiedades destimular al oficial del piquete y degradar al cabo, en pos de armar el escándalo del siglo, por que las yeguas aparecieron tusadas?... Ello es desdoloroso para un gobierno de administración y trabajo...

JUAN.—Angel, refrena la maldita... Y cómo no degradar al cabo y destituir al oficial? Era el castigo menor que merecían por faltar á sus deberes...

ANGEL.—De yeguas? Ah! Juan, Juan! (Qué pedazo de zopenco!) troperos de Juan, Juan! de zopenco!) vidaron su vidaron su

JUAN.—O consigna.

ANGEL.—Cómo? entendederas el ministro les encomendó que cuidasen sus yeguas y las yeguas aparecieron tusadas, claro es que los responsables de ese servicio desatendieron sus obligaciones, y por ende incurrieron en una pena militar...

ANGEL.—Pero es que las obligaciones del piquete del Cerro es guardar el polvorín y no las yeguas del ministro.

JUAN.—Es guardar todo lo que al ministro le plazca, que para eso es ministro de la Guerra.

ANGEL.—Sopla! Por lo visto apruebas su conducta.

JUAN.—Como nó? Con que así, que convierta en buques mercantes á los barcos de guerra de la nación, ó disponga que la guarnición del Cerro le custodie las yeguas, para eso es ministro. Y me extraña que encuentres reprochable lo que yo hallo muy natural. El que manda, manda, y cartucheras al cañon...

ANGEL.—(Cómo concibe el gobierno este elegante!)

JUAN.—Por consiguiente, no vuelvas á tratar en este punto y deja que el general Díaz, el mejor de los ministros, el non plus ultra de los estadistas, el personaje más pchutt de Montevideo (me voy volviendo) determine y resuelva lo que se le antoje con los soldados ó las cañoneras... las

yeguas y los chanchos.

ANGEL.—Me callaré. (Sospecho que Juan Lanas empieza á sufrir de reblandecimiento cerebral.) Y espero que este diálogo quedará entre nosotros, eh?

Banco, banquillo y bancarrota

Banco tendremos: es la noticia que anda rondando por la ciudad; Y muchos dicen: ay! qué delicia Si la noticia fuese verdad!

Los que tal dicen, Son los señores Pertencientes A aquel montón, De hambrientos canes Devoradores Del otro Banco...

De inacabable liquidación.

Un negociante, cara de pillo, Dando esas nuevas á un alemán, Dijo: Ése Banco será un banquillo, Donde al comercio fusilarán.

¡Qué negociante Desvergonzado, De una paliza Merecedor! Pues sí, tendremos Banco de Estado, Mal que le pese...

A ese individuo y á otro mejor.

Banco de Estado, que es lo más rico Y apetitoso que puede haber, Y lo proyecta don Federico, Gran financista como Colbert

Un hombre probo, De largas vistas, E inteligencia Piramidal. Así las aves Colectivistas, Ya muestran uñas...

Uñas filosas como un puñal!

Y va á fundirse... no, vá á fundarse Con oro y plata, pero á granel; Aunque alguien jura que va á crearse Sobre montones de mal papel.

Oh! nunca falta Pueblo borrico, Que en todo tiempo Desconfiará, Y que aun del propio Don Federico, Que es tan honrado...

Murmura alzando los hombros: cá!

Él seis millones ya tiene prontos Para principio... tal vez del fin; Aun cuando juran algunos tontos, Los tiene prontos... en su magín.

Para principio Tantos millones? ¡Lindo bocado De cardenal! ¿Y á los tres meses, Los mil gorriones Colectivistas...

Se habrán comido ya el capital?

¡Y qué gerencia, qué directorio Tan conocidos ha de tener! Almas benditas del purgatorio, Qué bellas cosas vamos á ver!

Simplirio Ciego Será el gerente; Los directores Se llamarán: Mamerto Hambruna, Severo Diente, Augusto Garras...

Y Leon de Angurrias y Ganapán.

Que son personas archidcentes.

Muy distinguidas y muy de bien; Y todas saben, ¡qué inteligentes! Cuantos centavos vale un vintén.

Para más señas, Esos bodigos, Esos ilustres, Voto á Satan! Solos y juntos, Son muy amigos Y compañeros...

Del de las Granjas y de don Juan

Por los expuestos y otros detalles Que no contienen más interés, Gritan los vagos y azotacalles, Qué el nuevo Banco nace sin pies Vaya el engendro De su Excelencia... Pero las patas Ya le pondrán; Y para darle Más consistencia, Clavos y clavos...

Los carpinteros le meterán!

Banco tendremos: es la noticia Que corre y vuela por donde quier, Y muchos dicen:—Ay! qué delicia! Cómo nos vamos á enriquecer!

Los que tal dicen, Son los caranchos Que se comieron El Nacional. Y ahora se lucen Tiesos y anchos, Por esas calles...

Con una cola desconunal.

Si cuaja el Banco, los personajes Colectivistas, sin excepción, Tendrán caballos, casas, carruaje... Y hasta queridas á discreción.

Vestirán todos De punta en blanco; Todos felices Serán con él! Dichosos de ellos, Que al par del Banco, Déle que déle...

Días y noches harán papel.

Un pesimista, que es un idiota Digno de riendas y de morral, Ya va augurando la bancarrota De esa *mañana* fenomenal.

Como si el grueso Señor Vidiella, Que por los poros Vierte... honradez, Y es en las luces Más que una estrella, No comprendiese...

Lo que entre manos trae esta vez.

Cuenta un amigo, que ebrio... de gusto Se halla el ministro con su creación; Y ello es muy noble y ello es muy justo Porque es pasmosa la producción.

Banco de Estado Con seis millones, Es un *petisco* De cardenal. ¡Qué burra para Los cimarrones, Que iban rastreado...

Cualquier piltrafa por el paja!

Banco de Estado, gigante ó chico, Es de lo bueno que puede haber; Más, si lo funda don Federico, Tan financista como Colbert.

Por ello muchas Personas listas, Saltan con goce Particular. Son de los buitres Colectivistas,



DESPUES DEL VIVAC EL HIMNO DE LA PANZA

Allá van los valientes entubados
 Y á la frente su gran capitán;
 Con los puños y los cinturones
 Allá van, allá van, allá van!
 En los cuarteles sus banderas
 Han erigido, cual campo de batalla;
 O en paradas, vivas y cuartelas
 Sólo muestran su bello estirpe.
 Pero allá en las bajas fronteras
 No montaban su propio marcial,
 Cuando luchas de estradas heroicas
 Insultaban al sol nacional...
 Allá van las Aguiras apuñadas
 De los granitos, en vana misión;
 Niudo y de la pava en fiestas
 ¡Los marciales de Kipuro con!
 Y hanguetas, pasaca, cumetas,
 ¡Diverencias de todo carita,
 Y quien sabe el hermoso querchico,
 Les cresta el torero infeliz!
 Allá van disparando cohetes,
 Del boarado en festivo y loco,
 Una lucha de suecos pillones,
 Que es al fin su cortejo mejor.
 ¡Cuándo el día feliz que, poriendo
 Desde el punto prader hasta el pan,
 Sólo vayan los tales oyendo;
 ¡Ya se van, ya se van, ya se van!



Que llevan uñas...
Como tijeras para pelar!
Como navajas para afeitar!

Telegramas del exterior

San Petersburgo

Habiendo llegado á noticia de S. M. el emperador y autócrata de todas las Rusias, que su primer ministro general en ese país acaba de pedir á la ganga de los lobos, de que estuvo gozando en el siglo como un cuarto de siglo o poco menos, que piense ofrecerle la explotación de las minas y galápagos de la Siberia, si no prefiriese el ambicionado privilegio de exhibir sus minas industriales en los vastos dominios de esta monarquía. Además se susurra que le nombrará caballero de las órdenes del Águila Pelada y del Gallo de Morón, ambas muy distinguidas. La primera lleva de relieve, en el anverso, aquella ave de rapiña, sin plumas, y dejando caer de las garras una rama; y en el reverso el lema de: *A volar se han chinchas*. La segunda un pollo desplumado en el anverso y en el reverso el lema: *Condujeron los bailes*. Esas condecoraciones dan derecho al uso de una librea con los colores nacionales, al título de ayuda de Cámara honorario de S. M. y al tratamiento de Excelentísimo señor...



Berlin

Murmúrase que S. M. toma mucho azogue, y á esto se atribuye ese continuo viajar del soberano, como si no tuviese cosa mejor que hacer para beneficio de sus súbditos. Los chuscos ya le llaman Guillermo-Bargossi II, por el celebre andarín de este apellido. Seguramente que es acreedor á que lo apodenen de ese modo, y también el Chiflado, pues parece que, de los cinco, le faltan tres por lo menos.



Madrid

El rey niño saluda con gravedad á los soldados que le hacen la vería. Ayer preguntó quién era el señor Idiarte Borda, por haber encontrado en cierto gabinete del real alcázar un pedazo de papel de oficio con aquellos nombres. (al parecer una nota diplomática) tirado allí por alguna de las mujeres de la baja servidumbre, después de haberlo usado... para formarse *papillotes*, según se cree por las señales. Item, el papel tenía un escudo roto, donde, sin embargo, se veía un caballo y una vaca. Nadie pudo satisfacer los deseos de S. M., que se quedó ganso de conocer el nombre de un país donde tanto abundan los cuadrúpedos, que hasta figuran por partes en su escudo de armas.



Ginebra

He leído en un diario de esta ciudad, que el ministro de Guerra y Marina de ese país es un tonto. Diga si es cierto.

Viena

S. M. la emperatriz estrenó anoche un corsé nuevo, por haberse caído en una cacería el vestido por su día anterior. Pídesela pasear por la ciudad, sin colorete ni latiguello en los brazos, y con los brazos cruzados en la parte en las manifestaciones de júbilo de la población.



Constantinopla

El sultán se despertó tan mal humorado, que

mandó azotar á cuatro odaliscas y degollar á tres eunucos. Viva sensación en la ciudad. Como los eunucos y las odaliscas son de Georgia y de Wurtemberg, témense complicaciones con Rusia y Alemania. ¡La eterna cuestión de Oriente!

París

El Presidente de la República está resfriado. No hay otra novedad.

Londres

Se susurra que la Cámara de los Comunes piensa cambiar de denominación, para evitar equívocos y chistes de mal género en el idioma castellano. La de los Pares es muy posible que se llame la Cámara de las Docenas. Otros quieren que se titule la Cámara de los Ciento y la madre.

Roma

Cuentan que S. S. Leon XIII va á mandar el año que viene la *Flor de lis* al señor Idiarte Borda, Presidente de esa República, en virtud de lo mucho que favorece la santa religión católica apostólica romana. (1)

Lisboa

S. M. el rey está vertiendo á la lengua de Camoens los artículos que sobre Cádiz publicó en *El Herald* el vizconde ó duque de la Faria. S. M. padece de insomnios y cree que la lectura de esos artículos reemplazará al opio, de que le han privado los médicos de la Corte y sin el cual no puede conciliar el sueño. En el caso de que la producción del marqués ó príncipe de la Faria le sirva como el mejor de los narcóticos y sin los peligros de estos, lo nombrará hidalgo da casa real y lo favorecerá con otros títulos.



Poma—3 de Setiembre.

El rey Humberto pasó hoy revista á las tropas acantonadas en los alrededores de Aquila. La revista tuvo éxito completo. Al regresar para la ciudad, rodó el caballo que montaba. El soberano cayó de pié y mostró mucha sangre fría. El caballo levantóse y Humberto volvió á subir. La población aplaudió tan hábil proeza de S. M. Un empresario norteamericano quiso contratarle para un circo equestre. El rey rehusó la propuesta, después de sonreír bondadosamente al yankee... Solamente un papista no celebró la destreza de S. M. Al contrario, al ver que había salido *parado* y que se atusaba los bigotes, exclamó:—No haberte roto el alma, per la Santa Madona!



Telegramas del interior

Maldonado

No debiera Maldonado llamarse mi pueblo amado; Que con intenciones buenas Donado fué. *Malsituado* Sí, por estar entre arenas.

San Eugenio

¿Por tener la población El nombre de uno de tantos Santos de la religión, Nos enviaron de mandón A un fiel servidor de Santos?

Rocha

¿Qué razón aguda ó mocha Tuvo el hombre ó el jumento, Que puso Rocha á esta piocha



(1) Creemos que el corresponsal se ha equivocado. Querrá decir la *Rosa de oro*, obsequio que envía S. S. á los reyes cristianos. Con la *Flor de lis* se marcaba á los ladrones en Francia, durante la monarquía de los Borbones. A no ser que S. S. haya creado alguna orden de la *Flor de lis*...

De perlas, si ningún Rocha Fundó este departamento?

Salto

Clemente, dice la gente De la campaña y ciudad Y de la tierra de enfrente, Cada vez más inclemente, Lo que es la pura verdad!

Rivera

Con la paz entre los bandos, Cesaron las invasiones Y los degüellos nefandos; Mas en grandes proporciones Siguen áun los contrabandos

Treinta y Tres

Aunque por pobres, hambrientos Muchos de esta villa están, Y los muchos son ya cientos, Aun ni los más angurrientos Han dado un mordisco á *Pan Nueva Palmira*

Un hombre que no me deja Ni á sol ni á sombra:—Mentira, Dijo ayer en son de queja: Esto no es *Nueva Palmira*, Sino *Palmira la vieja*.

Colonia

Don Justo, diré con gusto Porque me parece justo, Hasta lo presente es hombre Que, con tener ceño adusto, Vá confirmando su nombre.

Minas

Los de Minas son mineros, Es una verdad en cueros, Grande cual yegua frisona; Ahora, decid caballeros: ¿Será *minero* Gerona?

Tacuarembó

Diz que fué Tacuarembó Un rico indígena, y yo Contesto al punto:—Caray! Acá indígenas, los hay; Pero lo que es ricos, no!

Fray Bentos

Ayer á los cuatro vientos Caminando, interrogaba:—Dejándonos ya de cuentos. Dónde se encuentra *fray Bentos*? Y nadie me contestaba.

Durazno

—Vamos á ver, quién me explica. Preguntaba un mequetrefe Al dueño de una botica, Por qué es *Zoilo* nuestro jefe Cuando á ninguno critica?

Guadalupe

Sea ó no sea el señor Don Ricardo sustituido, Siendo cada vez mayor Nuestra pobreza, es sabido Que siempre iremos peor.

Melo

Un preceptor de gran cholla Dijo á Robustiano Argolla Que es de Collazo amigo:—Sabe Vd. lo que es Collazo? ¡Aumentativo de colla!

Paysandú

Las siluctas sanduceras Que el semanario publica. Lindas entre las primeras. Son pinturas verdaderas. (Pues traslado á Picapica.)

Flores

Flores, en tiempos mejores, Fué para sus moradores La villa; pero hoy que están Más pobrecitos que Amán, Estas Flores no son flores.

San José

Antes que hiciese figura Don Pepe en la jefatura, Gastaba, viejas ó nuevas, Chaponas de lana pura, Mas hoy le agradan las levas.

Florida

Acá vino el Presidente
Con dos fines, á saber:
El primero, lo corriente,
Que es tragar; y el otro,
La diversion de la gente.



Don Melitón Gonzalez, que se titula ingeniero, fué el encargado por la comisión directiva del club de la Unión, de recibir con un discurso á Juan Idiarte Borda, que el domingo próximo pasado quiso favorecer con su simpática persona los salones de aquel centro social.

El cual ingeniero á lo Llobet y cuñado de don Lorenzo Latorre, «dió la bienvenida al señor Presidente, manifestando cuán grande era su placer al verlo allí entre el pueblo. —Esto, agregó, demuestra que V. E. es un Presidente demócrata», todo según lo

mere el órgano perpetuamente oficial. Conste, pues, que el ingeniero sin diploma experimentó gran placer viendo en el club al Jefe Ejecutivo. También tendria gran placer, un placer mayor, si S. E. lo agraciara con un buen empleo, en el caso de que ya no se va incrustado en el Gobierno del trabajo y la administración, lo que nos parece muy posible.

Pero la pata de gallo con que el ingeniero falló, que un día se honró ensillando ó montando la cincha del caballo Dictador, y que no hace mucho, dirigiéndose al redactor de *El Siglo*, le decía: «Vd. y yo, que somos hombres independientes...» Comparación que se haría como un dolor de muelas al doctor don Eduardo Acevedo.

«Conqué el Presidente de la República Oriental es un Presidente demócrata? ¿Es lo único que don Melitón Gonzalez ha aprendido desde que dejó de incensar al coronel Latorre? No ha aprendido algo más don Melitón Gonzalez, famoso autor de aquel artículo más famoso, en que hablaba de las aguas de cierto río que crecían en una noche de treinta piés?»

«Sería gracioso, oh! descubridor de las noches de treinta piés, que fuese aristócrata el Presidente de una República como la nuestra! Y tan luego el señor Idiarte Borda!... Como para haceremos recordar inmediatamente su boina y sus alpargatas y su cancha y su fonda de Mercedes.

En lugar de tanto encarecer al Presidente demócrata, que ignora lo que es ser demócrata y lo que es ser Presidente, convendría que el ingeniero á lo Castro se sirviera explicar al pueblo lo que aplaudió en el club su discurso laudatorio, entre cuantas personas se repartieron los cien mil duros de la lotería... *kapiungada* en los tiempos de su cuñado y señor.

Don Melitón ha de saberlo perfectamente. Don Antonio D. Lussich, ha sido justamente condecorado con una medalla de oro, por el Presidente de la República Francesa, en galardón de los servicios prestados á la Compañía *Chargés Réunis*, salvando al vapor *Uruguay* de su encalladura en la costa Tagua, frente al Cerro.

Cuentan que Mr. le ministre de la Guerre et de la Marine, al leer el telegrama, en que se comunica tan agradable nueva, exclamó muy humorado, tirándose de la pera panda que sirve de ornamento á su rostro marcial: —Sacrebleu! Qué ha fait Lussich por que lo recompensen? Un diable! No merece la medaille d'oro que le manda Mr. Faure. Yo más que él si que estoy digne d'une medaille, por haber ordenado el vivit de Martiñas, Sapiatti! Voyons si me la envia mon ami del Havre, cuando yo le participe el succés que obtuve el día del vivit! Yo me hice la *zafalaria* del vapor, pero hice gran figura ese día. Y vale más esto que lo otro. Oh mon Dieu, mon Dieu! las injusticias del mundo y de los gouvernement!

De *La Prensa*: «Cada vez que se hace por la prensa algún cargo serio al Presidente de la República ó al da vez que nos miseria que es medad endémicos; cada vez el pueblo estródo, que la situa ca empeora, les no se mue que se habla de arbitrariedades cometidas, ó de abusos inalicificables, ó de mala administración de los dineros del Estado, nos contestan *La Nación* ó el señor ministro de Gobierno, invariablemente, con el mismo argumento, con la misma frase: la República está cubierta de redes telefónicas.»

Que es como responder: hasta por las redes telefónicas pueden hacerse oír ustedes. La que sí, al Presidente le entrarán por una oreja sus lamentos y les saldrán por la otra!

Por ahí anda un carro de mudanzas que ostenta este letrero: *Constitución*, y luego este otro: *Se alquila*.

Parece una broma; pero no lo es. Se entiende que nos referimos al carro de mudanzas y no á la constitución. La constitución, de tan vieja, desvencijada, llena de rajaduras y de goteras que esta, ya ni se alquila, metafóricamente. Es, también, metafóricamente, como una casa ó *tapera* criolla, que solo sirve de nadriguera ó tapadera á los ratones y aves de rapiña...

El dueño del célebre *Tupi-Nambá*, nos ha obsequiado con una buena dosis del café *Costa-Rica*, que el vapor *Ciudad de Santander*, encallado en la Punta del Este, traía para el consumo de su oficialidad y pasajeros de primera clase. Y también es de primera clase ese café, que compró San Román y expende, molido ó tostado en su establecimiento, á 3 ¢ el kilo y á 10 centésimos líquido y en sendas tazas.

Con tal café, los sedientos De seguro sentirán Ganas de beberse cientos De pocillos, y aun tendrán Las de beberse... los vientos Y beberse... á San Román. (Claro, los más *angurrientos*). Don Francisco, mire usted,

Con frecuencia que se explica... El *Sud-Americano*... publicamos en el número pasado... por Marta, Un Maragato, Uno de Borda, Juan y El mismo.

De *El Nacional*: «Nos consta de nuestros fuentes que, por orden del señor Idiarte Borda, fueron visitados del Jockey Club... con el objeto de... y El mismo.»

Pues don Juan el Comodoro... Vive Dios, qué bravo para... Este que... Preside el vivit de don Juan... Y el derrochan la mano De la nación, catalana... Tan integro como Borda!

La *Nación* ha desent... del señor Idiarte Borda... He aquí uno de los párrafos de esa relación: «A poca distancia del galpón municipal y hacia el fondo se encuentra el zaguano de los padrinos... No se puede pedir animales más hermosos, de cueros más finos y de foranas más perfectas que *Oriental*, *Heredia* y *Gutiérrez*. En sus inteligentes miradas parece notarse la sorpresa que les causaba ver en aquel sitio tanta gente...»

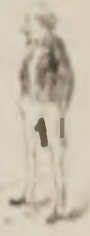
Esa tanta gente la componían el Presidente de la República, los ministros de Estado, varios jefes políticos, el señor don Pablo Finckel, los edecanes de S. E. y las demás personas de su séquito. Así es que con razón los padrinos de inteligentes miradas, se sorprendieron de ver tanta gente. Acaso se dirían para sus adentros: —Qué clase de animales serían estos, tan distintos de nosotros?

Don Juan Lanús lee las siguientes líneas de un artículo del órgano de más circulación en ciertas oficinas del Estado: «Hoy no se nace solo para comer, beber, dormir y procrear...» —Es cierto, dice don Juan Lanús también se nace para Presidente de la República. Pero eso no quita que un Presidente coma, beba, duerma y procree...

Porque nos los racionales, En todos esos extremos, Ay! cuánto nos parecemos A los animales... Que es un verso de pié quebrado. Lo bueno es, que si don Juan Lanús hace malos versos, dice verdades del tamaño de una catedral. en todo lo que á su persona concierne.

OSAS

NEGR



—Tres veces, nada menos, habló el ministro de la Guerra en domingo.
 —Qué fun —La hipico co-burlesca, cu parte de lu ñas y la segu de la Unión.
 —Hombre!



habló el ministro la función del ción?
 -militar-cómi-ya primera gar en Maro-da en el casino

Y qué coinci-lunchs asistió el Presidente el mismo día. Uno con que lo ob-sequió la comisión directiva del Jockey-Club...
 —Allí principió sus discursos el ministro de la Guerra.
 —Otro á que lo invitó el general Benavente en su tienda de campaña.
 —Allí siguió sus discursos el ministro de la Guerra.
 —Y el tercero á que lo convidó la comisión directiva del casino.



—Allí concluyó sus discursos el ministro de la Guerra. Qué flujo de palabras, de palabras y de palabras!
 —Como en el Presidente, qué repetición de lunchs, de lunchs y de lunchs!
 —Y no ha habido resul-tas?

—Estas: que al ministro de la Guerra se le ha irritado la sin hueso con tanto charlar, y al Presidente se le ha irritado el estómago con tanto comer. Pero pronto pasarán ambas molestias.

Hemos recibido *El canto del silencio*, un opúsculo con poesías del señor don Víctor Perdomi.

Igualmente una mazurca-salón titulada *Marie Louise*, escrita por el profesor Prudent Montagne.

Damos las gracias á ambos remitentes.

—La *Razón* dá este consejo á los ex-revolucionarios de Río Grande: «Deben sobreponerse á las primeras impresiones y confiar en la

lealtad y el patriotismo del Presidente de los Estados Unidos del Brasil.»
 —Escucharán el consejo?
 —Quien sabe! Como se hallan tan distantes y la voz no es muy alta...
 —Lastimoso sería, porque se lo manda, no un enemigo, sino un comprovinciano.



En el último lunes del Presidente, los convidados, según *La Nación*, «pasaron momentos de agradable *causerie*»
 Oír á ciertos convidados, y á don Juan y á don Pedro, *causant* de literatura ó de arte!... Sería cosa de desternillarse de risa.

—Otro paseo campestre; y esta vez á la estancia de don Pedro Piñeyrua.
 —Por supuesto que el señor Idiarte Borda.
 —Claro está que el señor Idiarte Borda, el Presidente más *sarrista* que hemos tenido.
 —Ojalá que no le suceda lo que en la estancia de don Norberto Acosta, que por hartarse de asado con cuero...
 —Aquí no hay cuidado.
 —Porqué?
 —Porque don Pedro Piñeyrua es tan largo como manga de chaleco; y aunque el Presidente quiera saciarse, no encontrará con qué...
 —Más vale así. Al cabo una indigestión menos!



Entre las doscientas y tantas personas que han recibido ascensos el 25 de Agosto, figura el señor don Alfredo Nebel, uno de los liquidadores del Banco Nacional *iliquidable*.

Don Juan le alzó á capitán...
 ¡Qué cosas tiene don Juan!
 Haciendo liquidaciones
 También se ganan galones!
 Trabajo, administración...
 ¡Buenas noches don Simón!

Agradecemos la invitación que recibimos para asistir al hermoso concierto que tuvo lugar el miércoles en el liceo Franz List, dirigido por el acreditado profesor señor Guicci.

Correo administrativo

- M. R. Mercedes—Recibi carta fecha 1.° Tomé apunte nuevas suscripciones.
- I. C. Treinta y Tres—Recibi carta fecha 24. Números 16 y 23 irán más adelante.
- N. C. Fray-Bentús—Recibi carta fecha 30. He tomado en cuenta todo lo que en ella me decía.
- A. T. D. Tacuarembó—Van recibos por este correo.
- A. C. Salto—Recibi carta fecha 29 y orden que la acompañaba. Gracias.
- V. T. Dolores—Recibi carta fecha 29 y orden adjunta. Gracias. Tomé nota suscripciones.
- R. E. Pando—Recibi importe de suscripciones por Julio y Agosto. Muchas gracias.
- J. H. Durazno—Recibi tarjeta postal fecha 3.
- J. F. P. Paysandú—Conforme. Por este correo va cuenta.
- L. S. B. Pando—Recibi carta y giro de fecha 4. Gracias por la remesa.

Dalmiro Fajares

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincon, 109 Domicilio: Lavalleja, 8

Horas: 1 á 4 Horas: 7 á 9 y de 4 á 7

MONTEVIDEO

NUEVO POLITEAMA

Temporada de 1895.—Gran Compañía Lírica Italiana en que forman parte los célebres tenores Comm. Fernando de Lucia y Cav. Valentin Duc.

Abono de 30 representaciones en el que están comprendidas las funciones oficiales de las fiestas patrias de Julio y Agosto, á los precios siguientes:

Palcos bajos y balcones sin entrada, \$ 300.00; id. altos 150.00; id. de Cazuela, 120.00; Sillones con entrada, 75.00; Tertulias con entrada, 65.00; Lunetas de cazuela 1.ª fila con entrada, 36.00; Asientos numerados de Paraiso, 24.00.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCION DE EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES
 Y otras composiciones cortas

DE WASHINGTON P. BERMÚDEZ

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
 El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor
 25 DE MAYO 429 AL 433
 ESQUINA JUNCAL 89 AL 93

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo



FÁBRICA DE Sellos de Goma

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales
 Especialidad en Sellos de Goma
 Enrique Schwengel.

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 381 18 DE JULIO 383 — — 906 AGRACIADA 908 —

—CASA FUNDADA EN 1876—


EDUARDO ACEVEDO DIAZ
 OBRAS COMPLETAS
 2.ª edición esmeradamente impresas

Brenda—1 tomo rústica. \$ 1.50
 Ismael—1 » » » 1.20
 Nativa—1 » » » 1.50
 Grito de Gloria—1 tomo rústica » 1.20
 Soledad—1 tomo rústica » 1.20

La colección completa, encuadernación de lujo con estuche ps. 10.00.

A. BARREIRO Y RAMOS, EDITOR
 MONTEVIDEO


Las personas que residen en puntos donde no haya agentes y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.



DE **Demareco y Miret**

Premiada en la exposicion Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

La Administración de EL NEGRO TIMOTEO ruega á los señores agentes que se sirvan manifestar á la mayor brevedad posible el número de suscritores que hayan obtenido, para enviarlos los ejemplares necesarios, inclusive el gratuito que les corresponde.



Cigarrillos "LA AMERICANA"

SE VENDEN EN TODAS PARTES

Depósito: 18 de Julio 225